

Or ça, le livre de Flammete,  
Formosum Pastor, «Celestine»,  
Tout cela est bonne doctrine  
Et n'y a rien de deffendu (1)

Buenaventura Desperiers, en el cuento décimosexto de sus *Nouvelles Récréations et Joyeux Devis*, la cuenta entre las lecturas favoritas de los elegantes de París: «*Et avec cela il avoit leu Bocace et Celestine*» (2).

Cuando se lee la famosa *Macette* de Maturino Regnier, que Sainte Beuve llamaba «nieta de *Patelin* y abuela de *Tartuffe*», nos sentimos inclinados á emparentarla con la madre Celestina. En el fondo, la sátira del poeta francés no es más que una imitación de la elegía de Ovidio sobre *Dipsas*, cuyos principales rasgos conserva y traduce libremente. Pero suprime uno, el de la magia, y añade otro, el de la hipocresía. Creo que éste ha sido tomado de las costumbres de su tiempo, sin ningún intermedio literario. Celestina conviene con *Macette* en lo que una y otra tienen de *Dipsas* y de *Acanthis*, pero *Macette* es muy poca persona al lado de Celestina. *Macette* es gazmoña y beata, afecta una devoción fingida para encubrir sus malas artes. También Celestina tiene sus devociones, y de ellas se vale para sus añagazas; pero escarbando en el fondo de su alma se encuentra, no una ruin y apocada mojigatería ó *tartufismo*, sino una cínica y monstruosa confusión de lo religioso y lo diabólico. La hipocresía de *Macette* es epidérmica; á la de Celestina ni aun el nombre de hipocresía le cuadra, porque se trata de algo mucho más tenebroso y espantable.

De todos modos, la sátira de Regnier prueba, aunque por otro camino, la influencia española en Francia:

Elle lit Saint Bernard, la *Guide des Pecheurs*,  
Les *Meditations* de la Mère Therese... (3).

Fué la *Celestina* el primer libro español traducido al inglés, aunque en detestables condiciones. Se trata de una adaptación en pésimos versos, publicada por los años de 1530, y atribuida por algunos á Juan Rastell, del cual sólo consta que la hizo imprimir. Comprende únicamente los cuatro primeros actos y está hecha sobre la versión italiana de Ordóñez (4). Consta también que en 5 de octubre de 1598, un cierto

(1) En la poesía titulada *Du coq à l'asne*. A Lyon Jamet (1535).

Vid. *Oeuvres complètes de Clément Marot* (ed. Jannet), tomo I, pág. 224.

(2) *Nouvelles Récréations et Joyeux Devis de B. des Periers*, ed. Jouaust. Paris, 1874, pág. 85. «Et puis il avoit reduict en memoire et par escript les ruses plus singulieres que les femmes inventent pour avoir leur plaisir. Il sçavoit comme les femmes font les malades, comme elles vont en vendanges, comme parlent à leurs amis qui viennent en masque, comme elles s'entrefont faveur soubz ombre de parentage. Et avec cela il avoit leu Bocace et Celestine».

(3) *Oeuvres de Math. Regnier*, ed. Delarue, pág. 121.

(4) *A new comedy in English in manner of an interlude right elegant and full of craft of rhetoric: wherein is shewed and described as well the beauty and good properties of women, as their vices and evil conditions with a moral conclusion and exhortation to virtue. John Rastell me imprimi fecit. Cum privilegio regali* (Folio, let. got.).

El único ejemplar conocido de esta obra pertenece á la Biblioteca Bodleyana de la Universidad de Oxford. Está reimpresa en *A Select Collection of Old English Plays, originally published by Robert Dodsley in the year 1744*, reimpresa por cuarta vez en Londres, 1872, tomo I, pp. 53-92.

William Aspley solicitó y obtuvo privilegio para imprimir una obra titulada *The Tragick Comedye of Celestina*, pero no queda de ella más noticia (1).

Apareció, por fin, en 1631, *The Spanish Bawd*, de James Mabbe, «el mejor traductor que ha tenido la lengua inglesa, á excepción de Eduardo Fitz-Gerald», según el parecer de Fitzmaurice-Kelly. Mabbe, que no sólo tradujo la *Celestina*, sino *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, algunas de las novelas de Cervantes y un tomo de sermones del padre Cristóbal Fonseca, era un conocedor eminente de nuestra lengua y un prosista clásico en la suya. Desde 1611 á 1613 había vivido en Madrid, como secretario del embajador Sir John Digby, después Conde de Bristol, y á su vuelta á Inglaterra prosiguió cultivando sus aficiones hispánicas, en que le estimulaba y acompañaba su amigo el profesor de Oxford, Leonardo Digges, excelente traductor de *El Español Gerardo*.

La versión de la *Celestina* se publicó anónima, pero la dedicatoria va firmada por *Don Diego Puede-ser*, juego de palabras con que Mabbe quiso disimular su nombre ligeramente alterado: *James May-be*. A diferencia de otros traductores confiesa ingenuamente que la *Celestina* es un libro *non sine scelere*, pero que puede tener utilidad: *non sine utilitate*. «La heroína es mala, pero sus preceptos son hermosos; sus ejemplos son perversos, pero su doctrina es buena; su traje es roto y andrajoso, pero su mente está enriquecida con muchas sentencias de oro» (2). Y prosigue haciendo en estilo ligeramente *eufuístico* una gran ponderación de los méritos de la obra: «Aquí encontraréis sentencias dignas de ser escritas, no en frágil papel, sino en cedro ó en perenne ciprés; no con pluma de ánsar, sino con la del Fénix; no con tinta, sino con bálsamo; no con letras negras, sino con caracteres de oro y azul; sentencias dignas de ser leídas, no sólo por el lascivo Clodio ó el afeminado Sardanápalo, sino por los más graves Catones ó severos estoicos». «No se me oculta (añade) que este libro tendrá algunos detractores, que como perros que ladran por costumbre, condenarán toda la obra, solamente porque alguna frase de ella es más obscena que lo que tolera el estilo culto y urbano; lo cual yo no he de negar, aunque esos pasajes están escritos para reprender el vicio, no para insinuarle. No veo razón para que se abstengan de leer una gran cantidad de cosas buenas porque tengan que entresacarlas de las malas. Que no se ha de desdeñar la perla, aunque se pesque en agua turbia, ni el oro, aunque se arranque de una mina infecta...»

Después de haber comparado á los tales detractores con el escarabajo de la fábula, dice que cuantos sabios han podido leer la *Celestina* en su lengua la han estimado como «el oro entre los metales, como el carbunclo entre las piedras preciosas, como la palma entre los árboles, como el águila entre los pájaros y como el Sol entre las luminarias inferiores; en suma, como lo más escogido y lo más excelente. Pero así como la luz del gran Planeta ofende á los ojos enfermos y conforta á los sanos, así la *Celestina* puede ser un veneno para los que tienen el corazón dañado y profano, pero para los ánimos castos y honestos es un preservativo contra tantos escándalos como ocurren en el mundo» (3).

(1) Garrett Underhill (John), *Spanish Literature in the England of the Tudors*, New York, 1899, página 402.

(2) «Her life is foule, but her Precepts faire; her example naught, but her Doctrine good; her coate ragged, but her mind inriched with many a golden sentence» (P. 3 de la reimpresión).

(3) «Yet they that are learned in her language, have esteemed it (in comparison of others) as Gold amongst metalls; as the Carbuncle amongst stones; as the Rose amongst flowers; as the



Mabbe, que nunca fué puritano, defiende en este notable prólogo la legitimidad de las representaciones del mal, así en Pintura como en Poesía: «*Non laudare rem sed artem*: no se aplaude la materia de la imitación, sino la pericia y destreza del artista que ha representado tan al vivo el objeto que se proponía. De parecido modo, cuando leemos las viles acciones de ramerías y rufianes y su bestial modo de vivir, no las aprobamos por buenas ni las aceptamos por honestas, pero admiramos el juicio de los autores que han desarrollado su argumento de un modo tan propio y adecuado á los caracteres» (1).

Recuerda el ejemplo de los lacedemonios, que emborrachaban á sus esclavos para hacer aborrecible la embriaguez, y aconseja al lector de la *Celestina* que imite «al generoso corcel que se solaza donde hay dulce y saluflable pasto, y no al perro hambriento, que agarra y despedaza sin elección todo lo que encuentra en su camino». En suma, recomienda la *Celestina*, pero no sin distinción á toda clase de personas.

Su traducción es clásica y magistral, á juicio de los críticos ingleses, y en nada adolece del conceptismo y culteranismo que campean en sus prólogos. El docto hispanista Fitz-Maurice Kelly, que ha hecho de ella una lindísima reimpresión (2), dice en su prólogo que «mucho del vigor, de la pasión y del fuego de Rojas, y mucho también de aquella *gravitas et probitas* que en él reconocía Barth, han pasado á la copia, y si sus colores no son siempre los mismos del original, ostentan sin embargo no común brillantez y belleza». «La fina sencillez, el ritmo y la música de esta versión, la amplitud y la urbanidad del estilo, llevan el sello de la edad heroica de la prosa inglesa. Ningún escritor de su tiempo le aventajó en la descripción directa, ninguno tuvo mejor oído para la cadencia de la frase».

»Palme amongst trees; as the Eagle amongst Birds; and as the Sunne amongst Lights; In a word, »as the choicest and chiefest. But as the light of the great Planete doth hurt sore eies, and comfort »those that are sound of sight: So the reading of *Celestina*, to those that are prophane, is a poyson »to their hearts; but to the chaste, and honeste minde, a preservative against such inconveniences »as occurre in the world» (P. 7).

(1) «And for mine owne part, I am of opinion that Writers may as well be borne withall, as »Painters, who now and then paint those actions that are absurd. As Timomachus painted Medea »killing her children; Orestes, murdering his mother Theo, and Parrasius; Ulyses counterfeited »madnes, and Cherephanes, the immodest imbracements of women wit men which the spectators »beholding, doe not *laudare rem, sed artem*; not commend the matter which is exprest in imitation, »but the Art and skill of the workeman, wich hath so lively represented wat is proposed. In like »sort, when we reade the filthy actions of whores, their wicked conditions, and beastly behaviour, »we are neither to approve them as good, nor to imbrace them as honest, but to commend the »Authors judgement in expressing his Argument so fit and pat to their dispositions» (Pág. 7).

(2) En la colección de Henley *The Tudor Translations* (t. VI).

*Celestina or the tragicke-comedy of Calisto and Melibea englished from the spanis of Fernando de Rojas by James Mabbe anno 1631 with an Introduction by Iames Fitzmaurice-Kelly. London, published by David Nutt.... 1894.*

El prólogo (en 36 páginas) es una de las mejores apreciaciones críticas que conocemos de la *Celestina*. El Sr. Fitzmaurice Kelly ha tratado con predilección de esta obra maestra, no sólo en estas páginas, escritas con mente artística y fino gusto, sino en las varias ediciones de su *Manual de Literatura Española* (1.ª ed. inglesa en 1898, traducción castellana de Bonilla en 1902, traducción francesa de Davray en 1904), y en un interesante artículo bibliográfico en la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas* (febrero de 1896), con ocasión del insignificante libro de don J. de Sora-villa (*Rodrigo Cota y Fernando Rojas, La Celestina..... Juicio crítico de la obra. Madrid, 1895*).

Solamente de la fidelidad podemos juzgar los españoles, y hay que reconocérsela en el conjunto, aunque no tanto como á Ordóñez y á Wirsung, precisamente porque Mabbe hizo una traducción más literaria. Su propio gusto y el de su tiempo le llevaba á la amplificación, y pareciéndole sobria la *Celestina*, aunque sólo en apariencia lo sea (1), la llenó de redundancias y pleonasmos. Pero sus adiciones son meramente verbales, y en cambio no suprime nada ó casi nada, cumpliendo lealmente sus obligaciones de traductor, salvo en un punto muy curioso. Por escrúpulos protestantes evita todas las alusiones al culto católico, sustituyéndolas con disparatadas reminiscencias clásicas. Así en vez de «estaciones, procesiones de noche, misas del gallo, misas del alma y otras »secretas devociones», habla intrépidamente de «los misterios de Vesta y de la Buena »Diosa». En lugar de la iglesia de Santa María Magdalena cita la «arboleda de los mirtos»... Un abad se convierte en un *flamen*, las monjas en *Vestales* y todo lo demás á este tenor. Pere estos son ligeros é imperceptibles lunares en una obra maestra que honra por igual á las literaturas inglesa y española.

Shakespeare había muerto catorce años antes de publicarse esta versión, y ningún provecho hubiera podido sacar de la antigua en verso, que sólo comprende cuatro actos. Pero aun admitiendo, lo cual dista mucho de estar probado, que no supiese el castellano, pudo leer la *Celestina*, y es muy verisímil que la leyera, en la versión italiana, tan difundida, de Ordóñez, ó en alguna de las francesas. De este modo tendrían fácil explicación las semejanzas con *Romeo y Julieta*, notadas desde antiguo por la crítica alemana y admitidas á lo menos como posibles por los hispanistas ingleses (2).

Sólo por mera referencia bibliográfica nos es dado citar las cuatro ediciones en holandés ó flamenco que salieron de las prensas de Amberes en 1550, 1574, 1580 y 1616, y pertenecen, al parecer, á dos distintas traducciones, cuyo origen no podemos fijar. Acaso haya otras en lenguas vulgares, que no han llegado á nuestra noticia.

Faltaba á la *Celestina* la consagración suprema que un libro del Renacimiento podía tener: el ser traducido á la lengua sabia, y comentado y puesto en manos de los doctos como un autor de la clásica antigüedad. Tal fué la empresa que acometió y llevó á término el célebre humanista de Brandeburgo Gaspar Barth (*Barthius*), tan famoso por su ciencia como por sus extravagancias, aunque no fuese ni con mucho el prototipo del Licenciado Vidriera, como han supuesto ineptamente algunos cervantistas. Gaspar Barth, que había viajado por España después de 1618, era el más ferviente admi-

(1) «Our Author is but short, yet pithy; not so full of words as sense; each other line, being a »Sentence; unlike to many of your other Writers, who either with the luxury of their phrases or super- »fluity of figures, or superabundance of ornaments, or other affected guildings of Rhetorick, like in- »discreet Cookes, make their meats either too sweet, or too tarte, too salt, or too full of pepper» (P. 4).

(2) «In any case it is scarce an exaggeration to say that, after the creation of Calisto and »Melibea, the appearance of Romeo and Juliet was but a question of time. Where in the Plautine »and Terentian comedy there was appetite, where in their late derivatives there was rank lubricity, »where in the writers who immediately preceded Rojas there were symbolism and mystical »transport, the *Celestina* strikes the note of rapture, passion, the love of love...» (Fitz-Maurice Kelly, en el prólogo ya citado, p. XVIII).

«If we did not know of the Italian origin of *Romeo and Julieta*, we might think that Shakes- »peare had been inspired by *Celestina*; and, indeed, it is likely that he knew of Mabbe's translation »of it in manuscript from Mabbe's friend Ben Jonson». (Martin Hume, *Spanish influence on English Literature.....* Londres, 1905, pág. 126).



rador de nuestra lengua y de nuestra literatura que puede darse. No sólo tradujo y publicó en latín la *Celestina*, la *Diana Enamorada* de Gil Polo y la refundición española que Fernán Xvarez había hecho de uno de los *Coloquios* del Aretino, sino que dejó inéditas otras novelas latinizadas, una de ellas la *Diana* de Montemayor y más de treinta volúmenes de fábulas milesias, tomadas de varios idiomas <sup>(1)</sup>, entre las cuales sabemos que figuraban los *Cuentos de la Reina de Navarra* y las *Noches de Invierno* de Antonio de Eslava <sup>(2)</sup>. Todo ello estaba traducido antes de 1624, en que salió de las prensas de Francfort el *Pornoboscodidasalus Latinus*, pedantesco título que dió Barth á su traducción de la *Celestina*, calificándola desde el frontispicio de *Liber plane divinus* <sup>(3)</sup>.

Son tantas y tan curiosas las especies que en los prolegómenos y en las *animadversiones* ó notas de Gaspar Barth se consignan, y tan singular la versión en sí misma, que no puedo menos de detenerme algo en ella, aunque todavía merecen más amplio estudio esta y las demás traducciones latinas que en el siglo XVII hicieron de nuestras novelas y libros de pasatiempos algunos humanistas germánicos. Ellos fueron á su modo los primeros *hispanixantes* de su nación.

Precede al libro una larga *Dissertatio*, que contiene uno de los más interesantes juicios que se han escrito sobre la *Celestina*. Después de tratar en general de la utilidad de las fábulas dramáticas y novelescas, que considera más instructivas y verdaderas que la Historia misma, y de la razón que el mismo Barth tuvo para dedicarse al moderno hispanismo (*ad Hispanismum hodiernum*), buscando en él novedades que no

(1) «Non alia itidem ratione parís genii opus, Georgii de Monte-Maiore, Pastoralia, translata sunt proximis his diebus. Eadem inductus insignia Milesiarum plus quac Triginta Volumina ex omnium Idiomatum selectis fabulis et Historiis, summa, qua fieri potuit sermonis aequilibre et hilaritate, composui.» (En la *Dissertatio* que precede á la *Celestina*, pliego 5, hoja 4 sin foliar).

En su furor de traducirlo todo al latín, pensaba hacer la misma operación con la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva, aun sin haberla visto más que de paso, según dice en sus *Animadversiones* (p. 321): «Indicare hic lectori volo secundam interea dum haec universi litterati orbis plausibus excipitur, Celestinae partem in Hispania fabricatam esse, quam exinde delatam tum recens vidi in manibus egregii viri Sebastiani Mederi Brisgovii, Illustrissimo tum Principi Badensi à Consiliis, nunc vero non habeo in potestate; ubi indeptus fuero non dubitabo et illam Latino Orbi proponere.»

(2) «Hujus autem generis fabulae sunt apud Antonium Eslavam in libro Hispanico qui *Noches de Invierno* inscribitur, quarum nos quasdam etiam indidem in Milesiarum nostrarum Narrationes retulimus» (P. 317).

(3) «*Pornoboscodidasalus Latinus. De lenorum, lenarum, conciliatricum, servitorum, dolis, beneficiis, machinis plusquam diabolicis, de miseris juvenum incautorum qui florem aetatis Amoribus inconcessis addicunt; de miserabili singulorum periculo et omnium interitu. Liber plane divinus, lingua Hispanica ab incerto auctore instar ludi conscriptus Celestinae titulo. Tot vitae instruendae sententiis, tot exemplis, figuris, monitis plenus, ut par aliquid nulla fere lingua habeat, Gaspar Barthius inter exercitia linguae Castellanae, cujus ferè princeps stilo et sapientia hic Ludus habetur. Latio transcribebat. Accedunt Dissertatio eiusdem ad Lectorem cum Animadversionum Commentariolo. Item, Leandris ejusdem, et Musaeus recensiti. Francoforti, apud Danielem et Davidem Aubrios et Clementem Schleichium. Anno M.DC.XXIV.*»

Una interesante noticia bibliográfica de este libro puede verse en los *Anales de la literatura Española* del Sr. Bonilla (p. 167-172).

El *Pornoboscodidasalus* es muy raro, á lo menos en España. La Biblioteca Nacional no le poseía hasta que adquirió los libros de Gaya y Góngora. Mi ejemplar procede de la colección de D. Valentín Carderera.

podían ofrecer ya las obras de griegos y latinos, tan familiares á todos los eruditos, trata en particular del libro que quiso precediese á todos, porque la juventud puede encontrar en él los documentos más necesarios para la cautela y prudencia de la vida. «Son tantas (prosigue) y tan oportunas y capitales las sentencias sacadas del mismo fondo de las cosas, que quien las fije en su ánimo como reglas para dirigir la vida y asiduamente las practique, tendrá bastante con ellas solas para merecer no vulgar opinión de sabiduría entre todos los buenos jueces. Añádase la excelencia del estilo, que en su lengua original es tan elegante, pulido, exacto, numeroso, *grave* y *venerable*, que, según confesión unánime de los españoles, pocos pueden encontrarse iguales en todo el campo de la literatura. Nada diré de aquel genio particular que tuvo este escritor para caracterizar las personas y hacerlas hablar adecuadamente, en lo cual es cierto que supera á todos los monumentos que nos han quedado de la antigüedad griega y latina. Sus sentencias, que hieren y penetran con admirable energía en los espíritus más vulgares, como si para ellos solos fuesen escritos, son materia de meditación para los sabios de más profunda doctrina» <sup>(1)</sup>.

El humanista alemán reconoce finamente, aunque en los términos de la crítica de su tiempo, aquella especie de objetividad serena, que es uno de los encantos de la *Celestina*: «Su autor tiene conciencia de la verdadera filosofía, pero no afecta indignación alguna contra los vicios, conserva en todas las situaciones la tranquilidad de su alma, va al fondo de las cosas, y con cierta suavidad divina cumple entre tanto su papel de castigador» <sup>(2)</sup>.

Gaspar Barth, á pesar de ser humanista de profesión y haber comentado á innumerables autores clásicos, estaba por los modernos contra los antiguos. El siglo en que había nacido le parecía mucho más fecundo en ingenios que todos los anteriores, y las lenguas modernas mucho más ricas en obras de amenidad. Pero entre todas descollaba á sus ojos la lengua española, cuya «gravedad y propiedad» se habían manifestado en numerosas ficciones, tan útiles como deleitables, que cada día salían á luz. Y si en otras lenguas, principalmente en la francesa, se encontraba este género de libros, eran trasunto en gran parte de las invenciones ó ilustraciones de los españo-

(1) «Malum est autem primo istum, quem alium quemlibet interpretari, quoniam et materia ei talis est, ut Juventus nostra, praecipue in hanc voluptatum partem peccans hinc vel maxime necessaria documenta haurire, vitae caute instituendae, possit, et tot interspersae huic brevi scripto, tam ex mediis rebus petitae, tamque capitales, insint sententiae, ut qui vel solas has animo fixerit, et velut regulas dirigendae (praecipue peregre vivens) vitae, edidicerit, usuque adhibuerit, non vulgarem sapientiae opinionem apud omnes boni iudicii adepturus certò videatur. Accedit, quod et dicen li genus tam comtum, politum, exactum, numerosum, grave atque venerabile est in suo, huic libello, idiomate, ut pares per universa ejus spatia paucos inveniri consensus ipsorum Hispanorum fateatur. Taceo nunc peculiarem quemdam Genium, affingendis Personis, quibuslibet moribus, et ex his sermonibus, huic scriptori datum; a quo cerè longè abest quicquid Graecorum aut Latinorum monumentorum ad nos pervenit. . . Et sententiarum quidem ea est comitas et eruditio, ut vulgariam hominum animos non minus, atque si ipsis solis scriptae forent, mirificè penetrent, et opinione melioris doctrinae, ipso quasi ictu percillant. . . . Eruditorum autem vel principes penitissimae Sapientiae et Antiquitatis profundae hic monita percipient. . . .» (Pliego 5, hoja 2, sin foliar).

(2) «Hoc vult verae doctrinae sibi conscium pectus, nil indignationis in ipsa etiam vitia sibi permittit sed tranquillitate animi per omnia stabili servatâ, ire in medias res, et suavitate illa divina, undique relucente, parteis tamen interim castigatoris agere.»



les (1). Entre todas estas invenciones el autor da la palma á la *Celestina*, sin hacer ninguna alusión al *Quijote*, lo cual es verdaderamente extraordinario, porque desde 1615 había podido leerle completo él que andaba siempre á caza de novelas españolas.

Es muy curioso, aunque demasiado largo para transcribirse aquí, lo que Barth observa sobre cada uno de los personajes de la *Celestina*, «tan divinamente inventados» (dice), que parece que el autor los conoció vivos y los llamó á su tribunal. Analiza muy bien el coloquio de Celestina con Melibea, haciendo notar que eran superfluos los encantamientos, pues apenas ninguna doncella hubiera podido resistir á tales asaltos (2). Toda esta página es de una crítica enteramente moderna, á pesar de la exótica vestidura que á su autor plugo darle. Barth había estudiado profundamente la *Celestina*, y este análisis psicológico de los caracteres lo prueba. Su entusiasmo era grande, pero se fundaba en razones técnicas que arguyen rara penetración para un crítico del siglo XVII.

Barth, como otras muchos, supone que la *Celestina* es un libro de utilidad moral, pero entiende esta utilidad de un modo asaz extravagante. No se trata de los puros preceptos de la Ética, sino de cierta sabiduría práctica y mundana, llevada á tan alto punto, que quien posea á fondo este libro no podrá ser engañado por nadie, triunfará de todos sus adversarios, ganará amigos y los conservará; todo el mundo le será adicto por amor ó por temor, y tendrá siempre próspera fortuna en sus negocios. En suma, una verdadera ganga, lograda sin más trabajo que la frecuente lectura de un libro tan chico y tan ameno. Y todo esto no lo dice de oídas el grave humanista, sino que procura corroborarlo con el caso de un amigo suyo, muy astuto y sagaz, que labró su fortuna en el mundo aplicando, con oportunidad, á todos los lances de la vida, ya una ya otra de las sentencias de la tragicomedia que tenía recogidas y clasificadas en su memoria (3). Cuando se lee tan extraño pasaje, no puede menos de darse algún crédito á la antigua leyenda de la locura que temporalmente afligió á Gaspar Barth.

(1) «Quoquò regionum aut locorum te vertes omnibus hodiernis Idiomatis linguarum hoc »genus scriptorum excellere videbis. Ut autem Hispanicae seu Castellanae Linguae gravitas et »proprietas, hodie caeteris ferè amplior est, ita et in hac licet plures auctores id genus observare, »qui iuncta utilitati venustate, fictionum in publicum prodesse connitantur; adeo quidem ut si qua »in caeteris, Gallica praecipue, delectabilia simul et utilia talia scripta prodeant, pleraque vel »inventionibus Hispanorum vel illustrationibus debeamus».

(2) «Ipsa verò, artifex Lena, quamquam toto opere nimium quam pulchrè personae suae indo- »lem efferat, nullo tamen loco omnia sua artificia melius exercet, quam ubi cum Melibaea collo- »quium habet. Illic videas, mulierem malarum artium doctissimam, omnis experientiae suae technas »accersere, ut miseram nobilitati, opibus, Amori Parentum, suo denique ipsius honore, et existima- »tione, in foedum Amorem excutiat. Minimum sanè hic incantationes egerunt, quamquam et huius »sceleris crimini anum veneficam illigarunt; quibus etiam demtis, vix quaequam puella caeteris »talibus assultibus restiterit. Norat nimirum, tot annorum Lena, ex tempore omnia consilia, atque »ad animum cuiusvis puellae expugnandum, ex re ipsa vertere.....»

(3) «Quod si exemplo res et clarior facienda erit, dicam novisse me hominem astutissimum, »capitalem emolumentorum suorum artificem, nequaquam ullis simulationibus decipi valentem, »ipsum astutâ quadam urbanitate et comitate, cum patientia et pertinacia coniuncta, nihil non ferè »a quovis impetrantem. Huius ego, etiamnum adolescentibus annis, cum vitam impense semper »mirarer, observarem negotia, dissimularem noticiam, ad extremum, multorum mensium usu et »conversatione, eò inductus sum, ut cum primis hominem perspicacem atque astutum, prudentem- »que arbitrarer tum, et nunc quoque pntem. Non iam disputo utrum bene ille semper suo ingenio, »et acumine sensuum, et spirituum vivacitate, usus fuerit, hoc potius affirmare velim, tam accu-

Pero su traducción hízola sin duda en un intervalo de plena lucidez, y no de la manera extemporánea é improvisada que él da á entender, queriendo imitar aun en esto al autor primitivo. Dos semanas de trabajo dice que le costó: afirmación poco menos increíble que la de Rojas (1). Gaspar Barth tenía una asombrosa facilidad de trabajo, y sus particulares aficiones le habían familiarizado con la lengua de los poetas cómicos Terencio y Plauto y de los novelistas Petronio y Apuleyo, lo cual le proporcionó grandes recursos para interpretar la *Celestina* con el sabor clásico que en su original tiene, restituyendo de este modo á la lengua madre lo que remotamente procedía de ella. Pero aunque la obra de Rojas tenga mucho de comedia humanística, tiene todavía más de indígena y castizo, lo cual dificulta su versión, sobre todo en una lengua muerta. El latinista alemán, que tenía plena conciencia de sus deberes de traductor, hizo cuanto humanamente era dable para vencer esta dificultad, ciñéndose al texto lo más cerca posible, sin permitirse apenas ampliación alguna, pues no llegan á diez, según su cálculo, los lugares en que añadió algo *studio delectationis* ó por amor á la claridad de la locución, que quiso que fuese tanto ó más perspicua que en el original. La mayor dificultad consistía en los proverbios, y ésta la sorteó como pudo, dejándolos sin traducir unas veces y dando otras el sentido, aunque no en forma paremiológica. Trasladarlos palabra por palabra hubiera sido absurdo, pero no era tan difícil encontrar equivalentes de muchos de ellos, aun sin salir de los *Adagios* de Erasmo, ya que no existía entonces la socorrida colección hispánica del Dr. Caro y Cejudo (2).

No esquivó la traducción de los versos, honrándose con ser el primero que había adaptado á los metros antiguos la poética de nuestra lengua. Véase alguna muestra de estos peregrinos ensayos, en que predomina la estrofa sáfica. Canta Lucrecia en la escena del jardin:

Laetus est fontis lepor, unda vivens:  
Grata torrenti site macerato:  
Gratior vultus tamen est Callisti,  
Mi Melibaeae.

»ratá cautione, omnes adversarios et amicos suos vicisse, ut et diligeretur, et caveretur ab omnibus:  
»nemo vero anderet ferè illi quippiam secus atque res erat, credendum proponere. Diu multumque  
»mores hominis observans, nihil non illum huic libro tribuere, multa licet cura, tandem percepi.  
»Nullus in hoc aspexerat, nulla sententiae vestigia quae non in numerato haberet, et utilitati suae  
»accommodare nosset, quae cum mirificam homini sagacitatem et prudentiam conciliassent, hoc unum  
»illi non cesserant, ut a commodis, seu lucris potius, suis, aliorum incommoda desecare posset,  
»quin etiam, cum detrimentis nonnunquam amicorum, rem suam augere velle videretur. Hoc  
»demento cetera ingeniosissimum nemo non dixisset. Neque diffitebatur sanè ipse, cum alioquin mihi  
»innotuisse videret, maximam partem sese huic libro prudentiae debere; certè cum vellet, nulli non  
»rei, nulli non loco sententiam hinc accommodatam reipsa ostendebat, vel cavendi vel aggrediendi  
»negotii consilium utile praebere.....»

(1) «Ad hujus autem Celestinae meae interpretationem nescio quo fato meo raptus fui, tanta »certè celeritate totum descripsi, ut nec integris duabus dierum hebdomadis integram absolverim.....»

(2) «Refranes y Modos de hablar Castellanos con Latinos, que les corresponden, juntamente con la »glosa y explicacion de los que tienen necesidad de ella..... Compuesto por el Licenciado Geronimo »Martin Caro y Cejudo, Maestro de Latini tad y Eloquencia en la villa de Valdepeñas de Calatrava »su Patria, con titulo del Consejo Supremo de Castilla.....» En Madrid, por Julian Izquierdo, año de 1675 (Hay una reimpression de 1792).



Gaudio exultant tenerae capellae,  
 Matris advisae gravidas papillas,  
 Sponsi in adventum Melibaea toto  
 Pectore laeta est.  
 Nemo tam charae fuit umquam amicae  
 Gratus adventor; neque visitata est  
 Ulla nox umquam simile lepore  
 Inter amantes (1).

El contraste del metro horaciano con el ritmo corto y gracioso de los versos originales no puede menos de parecer violento, tanto en esta canción como en la de Melibea, excepto en los eptasílabos finales, que remedan bastante bien el rápido giro de la copla de pie quebrado:

Iam noctis it meridies,  
 Differt adesse Adoneus!  
 An ille vinctus altera  
 Amasiam hanc fastidiet.

Aunque Barth no pasaba de mediocre poeta, tenía tal flujo de versificar, que después de haber traducido en prosa el razonamiento de Melibea antes de suicidarse, volvió á ponerle en versos hexámetros, que se leen por apéndice en su libro (2).

Su prosa es abundante y ecléctica, no muy limada, pero exenta de las fastidiosas afectaciones ciceronianas del siglo anterior, no menos que de aquel refinado culteranismo que en el siglo XVII tuvo por principal representante á Juan Barclay, célebre autor de las dos novelas *Argenis* y *Euphormio*. La *gravedad* y *probidad* del estilo de la *Celestina*, que Barth tanto encomia, le ha salvado de los dulces vicios y vana frondosidad del humanismo decadente, á los cuales no deja de propender en otras obras.

En cuanto á fidelidad tiene pocas tachas. Raras veces equivoca el sentido, y sólo en dos ó tres casos se permite expurgar levemente un texto que miraba con veneración supersticiosa. Estas supresiones no recaen, ni en lo que se dice de las gentes de iglesia, puesto que Barth era protestante; ni en las blasfemias amoratorias de Calisto, que la Inquisición mandó tachar en el *Pornoboscodidascalus*, lo mismo que en el original; ni mucho menos en las escenas de amores, sino en la enumeración de algunas de las drogas, ungüentos y confecciones de que se valía Celestina para sus dañadas artes, y que al traductor no le parecían materia propia para ser divulgada, aun siendo vanas en sí mismas.

Como ligera muestra del brío y la elegante soltura con que en general está hecha esta versión, copio en nota un breve pasaje del acto XIX (segunda escena del jardín), que el lector puede cotejar fácilmente con el texto castellano citado pocas páginas más atrás (3).

(1) PP. 266 y 267.

(2) P. 295. «Ultima verba Melibaeae ad parentem Pleberium priusquam, post casu mortuum amasium suum Callistonem, se turri praecipitaret. Ex Hispanico Ludo, Celestinâ.»

(3) «Superavit me dulcedo suavissimi cantus: non est mihi ultra tolerabilis amantis animi tui expectatio. O Domina mea unica, o omnis spes et omnis felicitas mea! Quae mulier nata talibus sit Gratiis, ut tua merita non omnes illas ultro confutet? O improvisa auribus meis cantionis suavitas! O tempus deliciis uberans! O anima mea, o pectus, o corculum meum! Et quomodo non

Acompañan al *Pornoboscodidascalus*, con el título de *Animadversiones tralatiae*, cerca de doscientas páginas de notas, que son hasta la hora presente el único comentario de la *Celestina*, ya que no puede calificarse de tal un centón inédito de reflexiones morales, escrito en España hacia mediados del siglo XVI, y que no conceptuamos digno de salir del olvido en que yace, puesto que ninguna luz proporciona para la inteligencia de la tragicomedia, á lo menos en la parte hasta donde ha alcanzado nuestra paciencia (1). Cosa muy distinta son las notas de Barth, doctas y prolijas al modo de las que solían ponerse á los clásicos de la antigüedad. No puede negarse que hay en ellas mucha erudición impertinente y falta á veces la necesaria. Basta que en el prólogo de Rojas se nombre á Heráclito para que el traductor se crea obligado á darnos un extenso artículo sobre la vida y opiniones de dicho filósofo. Sobre el basilisco, sobre la víbora, sobre el pez equino y el ave *Ruch* ó *Roc* nos regala sendas disertaciones, llenas de citas y testimonios que prueban su enorme é indigesta lectura. Pero de este fárrago pueden entresacarse curiosos rasgos críticos que completan el juicio expresado en el preámbulo; observaciones sobre algunos lugares difíciles del texto y sobre su propia traducción; curiosas noticias literarias, incluso algunos versos castellanos de autor desconocido. En cambio confiesa su ignorancia en cosas tan sabidas como la historia de Macías, y muy rara vez indica la fuente de alguna sentencia ó expresión. De todos modos, no perderá el tiempo quien repase con algún cuidado estas notas, olvidadas en un libro rarísimo. ¡Tiene tan pocos aficionados la latinidad moderna!

Tal fué el triunfal camino que por Europa recorrió la *Celestina*, dejando en todas partes alguna huella de su paso. Pero su influencia más directa y profunda se ejerció, desde el momento de su aparición, en nuestras letras nacionales. Ora se la califique de novela, ora de drama, ora se diga con Wolf, y es acaso el parecer más cierto, que la cuestión de nombre es ociosa, puesto que la obra de Rojas nació en un tiempo en que

»potuisti alterius aliquid temporis insumere isti suavissimae vocis tuae suavitati, cur non porro etiam amorum desideriiis canendo satisfacere.

»*Melib.* — O exoptatissima deprehensio, o insidiae spectatissimae, o suavissima superventio! Es tu hic mei animi Domine, anima ipsa et corculum meum? Es tu ipsemet? non possum credere. »Ubi absconsus eras, lucidissime Sol? Quo recondideras claritatem illam immensam tuam? Quamdiu »factum est quod auscultasti nos? Cur me raucam et absurdam meam instar Cygni voce frustra aerem »verberare passus es? cur exsensis verbis instrepentem audire sustinuisti? Totus hic hortus noster »adventu tuo novam laetitiam inducitur. Vide Lunam inter innumerabilia sidera proluentem; etiam »suaviorem suam lucem coelo exserere videtur. Vide nubes illae quam per coeli spatium diffugere »properant; audi decurrentem hanc aquam de fontis hujus medullis, quam longè suaviori nunc »murmure per viridarium hoc florentium herbarum properat? Attende celsas istas cyparissos »quo pacto rami invicem sibi ablandiuntur, alius alium arridet et alloquitur velut interprete »compositissimo illo vento, qui summa temperie omnia permulcens voces mutuas foliorum perferre »hinc inde occupatus est. Vide omnium arborum placidissimas istas umbras, quam obscuritates suas »condensare laborant, ut furtivis nostris voluptatibus gratissimum tegmen inducant» (pp. 268-269).

(1) N.º 674. *Celestina Comentada*.

«Comentario á la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, por un escritor anónimo de mediados del siglo XVI.

»Comienza por el folio 14, está falto de los folios 18 á 21 é incompleta por el fin, terminando en el fol. 221.»

(Vid. *Catálogo de los Manuscritos que pertenecieron á D. Pascual Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional, redactado por D. Pedro Roca*. Madrid, 1904. Publicado por la «Revista de Archivos», pág. 231.)